

Un inmenso baniano

08.07 > 23.09.2017

DIALOGO Javier Díaz Guardiola con Máximo González | Sábado 8 | 19.00h.

INAUGURACIÓN | Sábado 8 | 20.30 h.



"El pueblo de Titlipur había crecido a la sombra de **un inmenso baniano**, único monarca que con sus múltiples raíces reinaba en una extensión de más de medio kilómetro de diámetro. Por estas fechas, el árbol se había metido en el pueblo, y el pueblo en el árbol, de tal manera que era imposible distinguirlos. Algunas zonas del árbol eran escondite de enamorados, y otras, gallineros. Los campesinos más pobres habían construido toscos refugios en los ángulos de ramas gruesas y vivían entre el denso follaje. Había ramas que hacían las veces de viaducto para cruzar el pueblo, con las lianas se hacían columpios para los niños, y en los sitios en los que el árbol se inclinaba hacia el suelo, sus hojas formaban el tejado de más de un albergue que parecía colgar de la espesura como el nido de un pájaro tejedor. Cuando se reunía el *panchayat* del pueblo, sus miembros se sentaban en la rama más gruesa. Los vecinos acostumbraban a referirse al árbol con el nombre del pueblo y a llamar al pueblo, simplemente, «el árbol»."

Fragmento de *Los versos satánicos* de Salman Rushdie

El amor por la tierra, la emoción por el paisaje o la añoranza del hogar son resonancias sentimentales de la deuda afectiva del ser humano con sus raíces. Es aquel que nos proporcionó cobijo y nos vio crecer, es un lugar, un país, un continente o el planeta; o todo a la vez, es el lugar imaginado, deseado o aquel añorado, experimentado y vivido.

El baniano es un árbol que en sí mismo representa a la naturaleza del lugar que nos acoge, que enlaza lo material y espiritual, el mundo de los objetos y el de las ideas.

Máximo González plantea, en su primera individual en la galería, dos instalaciones y un video donde esta idea del baniano es tratada desde una mirada ambigua, aquel lugar confortable o inhóspito.



Instalación realizada en la Residencia de Lizières (Francia), 2015

En el Espacio 2 de la galería encontramos una gran instalación donde el artista traza una mirada nostálgica sobre la relación del hombre con la naturaleza en el mundo contemporáneo. El concepto de paisaje es valorado como el lugar al que pertenecemos ancestralmente y, sin embargo, destruimos para alcanzar su dominio.

La instalación inunda todo el Espacio 2 de la galería. Una serie de lienzos se exhiben de un modo inusual: negando la contemplación inmediata, ya que se encuentran dispuestos dando la espalda al visitante. El soporte de estas obras lo constituyen ramas secas recolectadas por la zona. Estas ramas suspenden, incrustan y hasta atraviesan las obras, por lo que el visitante debe adentrarse en el espacio expositivo y sortear los elementos vegetales para descubrir el anverso de las pinturas. Allí la mirada se da de bruces con iconografías costumbristas de parajes montañosos o decimonónicas estampas campestres.

La confrontación con la convención pictórica del costumbrismo anecdótico y pintoresco contrasta con el desafío contemporáneo de una naturaleza yerma y descontextualizada. Pero en el "árbol seco" existe siempre una brizna de vida, aquella que permite mantener la esperanza de su renacer.

Esta pieza fue concebida en 2015 durante la residencia del artista en el Centre de Cultures et de Ressources de Lizières (Francia), donde recopiló una serie de lienzos en Emaús. Pinturas de escuelas estilísticas a las que pertenecían pintores desconocidos de principios del XIX. Obras arrumbadas de autores anónimos.



El espacio principal de la galería alberga una instalación constituida por tres grupos de mesas con dos sillas y una lámpara. Estos objetos están diseñados y contruidos con un material reciclado llamado Triplex, una madera industrial que forma parte de los procesos actuales de producción sostenible. Estas mesas y sillas se montan y desmontan mediante registros que recuerdan la mecánica de un rompecabezas, lo que remite al puzzle situado sobre el tablero de la mesa, que debe ser completado por dos personas de forma colaborativa. Esto genera una idea participativa y activa para el visitante. Se trata de un puzzle negro, una representación vacía de contenido y de cualquier imagen, que remite a un paisaje que no existe y propone un juego de destrucción-construcción-reconstrucción sin referencias formales. La única salida a esta encrucijada estriba en imaginar un nuevo paisaje. Pero, ¿qué paisaje? El paisaje utópico, el paisaje incierto.

Máximo González fiel a sus principios de recuperación, inclusive de ideas, las somete y reforma, para generar un nuevo significado.

El descubrimiento del paisaje –entendido como aquella parte de la naturaleza que es construida por los humanos mediante la intervención de su percepción estética o de su acción ordenadora– fue una de las grandes novedades de la pintura y la literatura del siglo XIX. El paisaje adquirió la categoría de sujeto artístico de primer orden. La corriente de revaloración de la naturaleza impulsada por el Romanticismo dio pie a toda una serie de versiones del paisaje. En el siglo XX irrumpe una nueva manera de mirar y de representar la naturaleza. La visión del paisaje está en la subjetividad, en una emotividad intensa y en la transfiguración simbólica.

La transformación de la naturaleza, que las sociedades humanas han venido llevando a cabo a lo largo de la historia, se ha acelerado y agravado desde el inicio de la revolución industrial y especialmente en el contexto actual de predominio de modelos socioeconómicos desarrollistas, expansionistas y neoliberales. Entre sus efectos más graves se han venido destacando los relacionados con el agotamiento de recursos naturales, la pérdida de biodiversidad, la contaminación, el llamado cambio climático, por hacer referencia sólo a los que tienen un carácter más global. En los últimos años, no obstante, ha comenzado a aflorar un concepto que expresa también el hecho de la desnaturalización, de la transformación o del declive la naturaleza por efecto de la acción humana: la fragmentación del ecosistema.

La diversidad natural y el patrimonio cultural e histórico están seriamente amenazados por efecto de la fragmentación. Como causantes de la fragmentación se cuentan los espacios agrarios de uso intensivo, las repoblaciones forestales, los nuevos espacios de desarrollo industrial, urbano y turístico, así como todo tipo de redes que surcan el territorio. Debemos plantear un modelo sin renunciar a la ambición de un cambio profundo en la relación sociedad-tecnológica-naturaleza. Enfrentarnos al futuro para reconstruir un espacio-tiempo (presente-futuro) más humano y amable.

AGRADECIMIENTOS:

Xavier Hierro (ww.algaba.mx), Residency Lizières, The Goldwasser Residency (Hyde Park Art Center, Chicago), Ricardo Magaña (Mogamoart.com).

Breve Biografía

Máximo González (Paraná, Entre Ríos, Argentina, 1971)

Estudia en el Instituto de Artes e Idiomas Josefina Contte, Corrientes, Argentina, donde obtiene el grado de Maestro en Artes Visuales. En Córdoba comienza su carrera profesional que luego continúa en la Ciudad de Buenos Aires y más tarde en Ciudad de México, donde actualmente se encuentra su estudio.

Es conocido especialmente por sus *collages* realizados con dinero fuera de circulación (la primera de estas obras data de 1992). Su trabajo con papel moneda ha sido objeto de varios estudios académicos realizados en universidades, no sólo desde el punto de vista artístico sino también por sus implicancias económicas, transformadoras y filosóficas. Los *collages* de gran escala, reminiscencia de las pinturas políticas de los muralistas mexicanos, expresan las complicaciones de una cultura consumista que explota los recursos naturales, produce desechos, y últimadamente conduce naciones a la bancarrota.

A la vez, realiza grandes instalaciones de carácter inmersivo que han podido apreciarse en el Hospicio Cabañas (GDL), en el Antiguo Colegio de San Ildefonso (MEX), en el Rubin Center (UT at El Paso), en Casa de América (Madrid), en Fowler Museum (UCLA) y Nuit Blanche (Toronto), por citar algunas.

Sus preocupaciones constantes son el medio ambiente, la educación, y los esquemas de valor instalados en nuestra sociedad, así como su evolución histórica y pronosticada. Su obra tiene un carácter particularmente seductor gracias a un equilibrio existente entre el contenido poético, que apela a nuestra sensibilidad, el proceso de trabajo prácticamente artesanal y las connotaciones políticas que desafían nuestra posición y convicciones.

Cuenta con 40 exposiciones individuales. Destacan: "POGO", Hospicio Cabañas, Guadalajara, México; "Magnificent Warning", Stanlee & Rubin Center for the Visual Arts, El Paso (USA); "Playful", CAFAM, Los Angeles (USA); "Camino entre Mundos", Casa América Madrid (ES) y Fowler Museum, Los Ángeles (USA); "Algo como respuesta a Algo", Artane Gallery, Estambul (TUR); "Proyecto para la reutilización de vehículos obsoletos después de la extinción del petróleo", Travesía Cuatro, Madrid (ES) y en Project B, Milán (ITL); "Wait", Haydeé Roviroso Gallery, Nueva York (USA); "Chignahuapan", Skestos Gabriele Gallery, Chicago (USA) y en Voges und Partner, Frankfurt (DE); "PISAR", Galería Ruth Benzacar, Buenos Aires (ARG); "Efecto Invernadero" en Art&Idea, México DF (MX). **Lo Cíclico**, Museo de la Cancillería (Secretaría de Relaciones Exteriores), Ciudad de México, México.

Participa en 127 exposiciones colectivas. Destacan: "The possibility of everything", Scotiabank Nuit Blanche, Toronto, Canada; "¿A dónde se han ido las flores?" *Poetics of the handmade*, MOCA LA (USA); "The tree: from the sublime to the social", Vancouver Art Gallery (Canadá); "Fine Line", Museo de las Américas, Denver (USA); "Las líneas de la mano", MUAC Museo Universitario de Arte Contemporáneo, México DF (MX); "2da Trienal Poligráfica de San Juan, América Latina y el Caribe, Puerto Rico", Puerto Rico; "México: Política/Poética", San Francisco State University, San Francisco (USA) y en Nordic Watercolor Museum, Gothenburg (Suecia); "Tiempo de Sospecha", Museo de Arte Moderno, México DF (MX).

A su llegada a México resulta cautivado por la estructura social y arquitectónica del comercio informal y ambulante, lo cual sirve de inspiración para su proyecto cultural sin fines de lucro denominado 'Changarrito', el cual inicia labores en 2004 y a la fecha ha exhibido más de 5,000 obras de 350 artistas emergentes. Este proyecto cumple 12 años en octubre 2016 y lo celebra con una gran exposición retrospectiva en el Museo de la Ciudad de México.